

Escuchando la Palabra de Dios

**“Ahora estamos todos aquí, en la presencia de Dios, para escuchar todo lo que el Señor te ha encomendado que nos digas”
(Hechos 10:33, NVI).**

No hay necesidad que te sacudas y te despiertes. Este no es un sueño. Todo predicador desea que la gente venga a la iglesia ansiosamente a escuchar el mensaje de parte del mensajero ungido de Dios. Esto usualmente no sucede constantemente. Sin embargo, como predicadores, hay maneras de cómo preparar a nuestra gente para oír la Palabra de Dios la cual transforma vidas.

Preparando a la Gente para que Oiga la Palabra

La predicación es lo principal y el corazón de un servicio de iglesia. Esto debe reflejarse en la manera en que organizamos los servicios. Cuando un servicio está sobrecargado y no hay suficiente tiempo para la predicación, se transmite silenciosamente que la predicación es una prioridad menor. Este tipo de iglesia puede correctamente ser acusada de ser carnal, y en peligro de un decaimiento espiritual.

Kenneth Barney en un artículo titulado “How Shall They Hear without a Preacher” (¿Cómo oirán sin un predicador?) dijo: “Está bien claro lo que sucede cuando se trata de amontonar el tiempo de la predicación en los últimos minutos de la atención de la congregación en un servicio que está dominado por largos preliminares. El corazón del servicio ha sido debilitado y con las justas palpita, la salud espiritual de la gente está dañada. El balance

está destruido, el peso está puesto en el lugar equivocado.”

El continúa diciendo que: “el predicador debe dirigirse al púlpito mientras que la marea espiritual todavía sigue subiendo, y no después que ha llegado a su cumbre y se está retrocediendo. La marea debe seguir subiendo durante el mensaje y alcanzar su cima en el llamamiento al altar.”

¿Qué causa a que la corriente del servicio retroceda justo antes de la predicación? Aquí tenemos una lista corta:

1. Anuncios aburridos, anunciados por alguien que no se ha preparado lo suficientemente.
2. Cuando el pastor reprende a la congregación antes de entregar el servicio al predicador invitado.
3. Recoger la ofrenda y después rápidamente entregar el servicio al predicador.
4. Hacer una presentación larga y halagadora del predicador. Todavía peor si es que se presenta a todos los que están en la plataforma. Debe haber un lugar y tiempo para esto, pero no justo antes de la predicación. Si estás buscando una presentación corta y al mismo tiempo poderosa ¿por qué no intentar la siguiente?: “Ahora estamos todos aquí, en la presencia de Dios, para escuchar todo lo que el Señor te ha encomendado que nos digas” (Hechos 10:33, NVI).
5. Hacer comentarios chistosos y bromas justo antes de la predicación.
6. Anunciar que la congregación comerá inmediatamente después de la predicación. Eso tal vez funcione en sus estómagos, pero no en sus corazones.
7. Entregar el servicio veinte minutos antes del tiempo señalado para concluir el servicio.

Es de suma importancia que el servicio sea entregado cuando está en su cima espiritual. Cuando parece apropiado para la predicación, deja que así suceda, sin importar lo que falta hacer en la rutina normal. Un movimiento de Dios hace maravillas para poner la unción sobre el predicador. Da aliento de vida a un sermón seco. Entra en el hábito de seguir la dirección del Espíritu, y no a los programas de regimiento.

Los pastores deben estar preocupados por el servicio entero y la manera que este fluye. Es posible organizar los preliminares: Lectura bíblica, adoración y alabanza, coro, canciones especiales, y testimonios de manera que fluyen juntos, de manera que son oportunos, y que dirigen hacia la predicación de la Palabra de Dios.

Cuando se desperdicia el tiempo quiere decir que el predicador llegará al púlpito cuando la gente está espiritualmente, emocionalmente, y físicamente cansada. Esto no es justo para el predicador, para el mensaje, o para nuestro Dios. Otro enemigo es la rutina. La gente se acostumbra a la monotonía.

La Gente Preparándose para Oír la Palabra

Los predicadores ocasionalmente se van a casa sintiéndose que han sido un fracaso, asumiendo que a su sermón le faltó la unción. A veces no es el predicador quien se ha quedado corto o le ha faltado algo; es la congregación quien ha fallado a oír.

Cornelio usó un término militar “mandado” (Hechos 10:33) al hablar a Pedro. John MacArthur dijo: “El entendió que cuando el Señor hablaba esto era un mandato demandando obediencia. El estaba listo a recibir sus órdenes del Señor.”

Oye la Palabra. ¡Después hazla!

Debemos ser hacedores de la Palabra, y no solamente oidores.

“No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévela a la práctica. El que escucha la palabra pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es. Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla” (Santiago 1:22-25, NVI).

El Comentario Bíblico *Wycliffe Bible Commentary* da una instrucción o enseñanza: “El Cristianismo es una religión de acción. El oír es muy importante (Santiago 1:19), pero uno no debe detenerse allí. El hacer debe seguir al oír.” Evitemos en convertirnos en “un hombre oidor pero no hacedor.”

Santiago 1:18-25 da unos pasos importantes al oír la Palabra de Dios. Explica lo que debemos hacer antes, durante, y después de oír la Palabra.

1. Sea pronto (rápido, listo) para oír la Palabra de Dios (versículo 19). Ver Romanos 10:17. La fe, el creer y la salvación son resultados de oír la predicación. (Predicador recuerda que no se puede escuchar si es que no se predica.)
2. Deshecha de tu vida toda inmundicia y malicia. Aquí la palabra figurada es quitarse la ropa sucia. No podemos tener un progreso en nuestra vida espiritual si no estamos dispuestos a rechazar y abandonar el pecado (versículo 21).
3. Recibir (aceptar) la Palabra de Dios (versículo 21).
4. Humildemente rendirse (ceder, o someterse) a la Palabra de Dios.

5. Permite que la Palabra se injerte (implante, plante) en el terreno de tu corazón (verse 21).
6. Obedecer la Palabra de Dios (versículo 22). Conviértete en un hacedor. El oír, leer y estudiar la Palabra de Dios no tiene ningún beneficio si es que no la obedecemos. El comentario del Nuevo Testamento *Life Application New Testament Commentary* dice: “La Palabra de Dios sólo puede crecer en el terreno de obediencia.”
7. No te olvides la Palabra de Dios (versículo 25). Guárdala en tu corazón (Salmos 119:11).

“Vamos a escuchar el mensaje que nos envía el SEÑOR. Y se te acercan en masa, y se sientan delante de ti y escuchan tus palabras, pero luego no las practican. Me halagan de labios para afuera, pero después solo buscan las ganancias injustas. En realidad, tú eres para ellos tan solo alguien que entona canciones de amor con una voz hermosa, y que toca bien un instrumento; oyen tus palabras, pero no las ponen en práctica.” (Ezequiel 33:30-32, NVI).

Donald S. Whitney, “How to Make Every Sermon Count” (Cómo Hacer Que Cada Sermón Valga la Pena) da tres sugerencias para una mejor concentración:

1. Duerme suficientemente. Si es que vas a la iglesia con sueño el domingo por la mañana, estarás soñoliento durante el servicio.
2. Toma apuntes. Esto ayuda a enfocarnos en la predicación. También ayuda a que la idea se penetre en nuestro cerebro. También puedes escribir tus pensamientos y cómo se aplica la predicación a tu vida.
3. Siéntate adelante. Esto ayuda a disminuir las distracciones. Cuando te sientas atrás tienes una vista completa

de gente hablando, durmiendo, y moviéndose alrededor.

También Añadamos:

4. Asiste a la sesión de oración antes del servicio. Esto te ayudará a contactarte con Dios, y a preparar tu corazón para lo que Dios quiere hacer mediante su Palabra. Ven a la iglesia esperando oír de Dios. “Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos” (Salmos 122:1). Si es que vienes a la iglesia sin esperar nada, el servicio por consiguiente será lo que esperas.
5. Evita el estrés antes de ir a la iglesia. Es difícil concentrarse en el servicio y oír de parte de Dios si es que acabas de tener un argumento con tu cónyuge o amigo.
6. Entrena a tu familia a que escuchen la Palabra de Dios haciéndoles preguntas sobre la predicación después del servicio. Pregunta: “¿Qué enseñó tu profesor de escuela dominical esta mañana? ¿Qué predicó el pastor? ¿Cuáles fueron sus puntos claves? ¿Qué ilustraciones usó?”
7. Prepárate para la predicación tomando una parte activa en cada parte del servicio. El participar en la adoración hace que nos enfoquemos en la grandeza de Dios. Adoramos a Dios por lo que El es—Sus atributos o carácter, y por lo que El hace—Su obra o acciones.
8. Siempre apaga tu teléfono celular (si es que tienes uno) cuando entras a la casa de Dios. Un teléfono que suena en medio de la predicación distrae a todos—incluyendo al predicador.

Preguntas de Estudio

1. ¿Cuál es lo principal y el corazón de un servicio de iglesia?

2. ¿Qué idea se transmite cuando un servicio está sobrecargado y hay muy poco tiempo para la predicación?

3. ¿Cómo se les pueden llamar a las iglesias que dan muy poco tiempo para la predicación?

4. ¿En qué clase de peligro están las iglesias que dan una baja prioridad a la predicación?

5. ¿Qué sucede cuando la predicación es amontonada en los últimos minutos de la atención de la congregación?

6. Menciona cuatro cosas que causan a que la corriente del servicio retroceda justo antes de la predicación.

7. ¿Cuándo se debe entregar el servicio al predicador?

8. ¿Cómo puede organizar el pastor el servicio para que fluya apropiadamente?

9. ¿Cuál es otro enemigo del servicio?

10. A veces los predicadores sienten que le falta la unción a sus sermones. A veces no es la culpa del predicador. ¿Entonces quién tiene la culpa? y ¿por qué?

11. ¿Qué causa la participación en el servicio de adoración?

12. ¿Por qué adoramos a Dios?

13. ¿Cuál es el impacto de un teléfono celular que suena en medio del sermón?

14. De acuerdo a Santiago 1, ¿cuáles son tres (de los siete) pasos en oír la palabra de Dios?

15. Brevemente menciona los tres pasos de Whitney para una mejor concentración.

16. ¿Por qué debemos participar en la sesión de oración antes del servicio?

17. ¿Qué debemos esperar cuando vamos a la iglesia?

18. ¿Por qué no debemos tener situaciones de estrés antes del servicio?

19. ¿Cómo podemos entrenar a nuestra familia a que oiga la Palabra de Dios?

20. ¿Qué le debe seguir al oír la Palabra de Dios?
